

Razones cristianas para no cooperar en ningún aborto

Mariano Ruiz Espejo



Introducción

Doctor en Ciencias Matemáticas (UCM), en Ciencias Económicas y Empresariales (UNED), y en Sociología (UPSAM). Licencia de Bachiller/Grado 1 en Ciencias Religiosas (UPSTAR). Máster en Bioética (UCAM).

En este trabajo presentamos una metodología para discernir si conviene, para la salvación eterna personal, participar o no en un aborto a la luz de la palabra de Jesucristo recogida en los Evangelios. La respuesta obvia es que no conviene para la salvación personal participar o cooperar en cualquier actividad que pueda dar como resultado final un aborto. Si bien hay textos del Magisterio de la Iglesia que así lo dicen, como la encíclica *Evangelium Vitae*, y otros que también lo tratan como en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Código de Derecho Canónico*, etc., que llegan a imponer una pena de excomunión a todos aquellos que participen en lo que tenga como resultado final un aborto cooperando a este fin.

Nuestra aportación particular pretende dar argumentos que confirmen esta conclusión, que la salvación eterna se pone gravemente en peligro cooperando en cualquier contribución que dé como resultado final el desenlace del aborto. Pero nos basamos en este trabajo en la palabra de Jesús recogida en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento¹: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. O también en otras fuentes de los mismos evangelios.

La hipótesis de partida es que de no haber una clara conversión de obra (ya sea en cualquier momento y de ahí en adelante), tras cooperar con el desenlace final de un aborto, la condenación sería el lógico final de la persona que ha cooperado a este macabro fin si no media una conversión y arrepentimiento de los pecados graves o mortales cometidos.

Para testar la hipótesis nos remitimos al razonamiento lógico a partir de premisas que son palabra de Jesús, en quien un cristiano cree para salvarse, bautizándose y manteniendo la fe y la gracia con buenas obras en su vida.

Por tanto no nos limitamos a las personas que efectúan el aborto de hecho, sino a todas aquellas personas, cristianas o no, que contribuyen desde su puesto o su lugar en la sociedad a que estos desenlaces se produzcan.

Un ejemplo sería la misma mujer embarazada que se pone en manos de un abortista despreciando la vida de su hijo o hija para una intervención abortiva, otro sería el propio ejecutor del aborto, otro el legislador que aprueba con su iniciativa, su propuesta o su voto una ley positiva de aborto, otro el gobernante que por omisión pudiendo derogar una ley de aborto la mantiene en su totalidad o en parte manteniéndose el derramamiento de sangre inocente en el país en el que gobierna, otro el ciudadano que vota en las elecciones generales que luego deciden de estos asuntos negativamente para la vida de muchos niños por nacer, otro el farmacéutico que proporciona medios para hacer un aborto sin cerciorarse de que sus productos van a ser usados exclusivamente según el juramento médico hipocrático que excluye toda posibilidad de abortar con los medios que proporciona, otro el economista que proporciona los medios para financiar este tipo de crímenes en su país, otro el que redacta o imprime la ley abortista que luego sale publicada en Boletines Oficiales del Estado y tiene estos devastadores efectos

civiles, etc. Una guerra contra los inocentes que es necesario recordar para evitar sus consecuencias de muerte, violación de derechos humanos (el de la vida y la integridad de las personas), etc. y que solo pueden mantenerse por el entramado corrupto a muchos niveles. Con ello ponemos de relieve que decir que una propuesta de aborto que parte de un partido político o de un político que se autodefine, por ejemplo, como “demócrata cristiano”, es claramente una incongruencia y una falsedad, y por tanto muy poco “cristiano” visto de este modo.

En las secciones siguientes vamos a exponer algunas frases de Jesús sacadas de los evangelios u otras de las mismas fuentes evangélicas, y deducir unas consecuencias inmediatas que cualquier filósofo o lógico pueden concluir de ellas.

A cada frase de Jesús, de entre las iniciales que presentamos, la denotamos por una letra en mayúscula, como una premisa, para facilitar el razonamiento con otras frases suyas y sus consecuencias lógicas que pueden deducirse de ellas por parte de cualquier persona que pueda entender la lógica booleana (atribuida por lo general a George Boole), que antes era exigida en la asignatura de Matemáticas Comunes previa a la selectividad y al acceso a la Universidad.

En las secciones que le siguen, recogeremos otras frases de Jesús u otras evangélicas clasificadas por el Evangelio fuente del que han sido seleccionadas, para concluir con mayor claridad esas mismas conclusiones. Los textos han sido recogidos de San Pablo 2002 (2006).

Una selección de frases de Jesús

Hemos seleccionado esta muestra de frases claves de Jesús:

- A. Mateo 10,32-33 (“Al que me confiese delante de los hombres, le confesaré también yo delante de mi Padre celestial; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.”).
- B. Mateo 25,40 (“Y el rey les dirá: ‘Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.’”).
- C. Mateo 25,45 (“Y él les contestará: ‘Os aseguro que cuando no lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, tampoco lo hicisteis conmigo.’”).
- D. Marcos 16,16 (“El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará.”).
- E. Lucas 9,26 (“Porque si alguien se avergüenza de mí y de mi doctrina, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria y con la del Padre y los santos ángeles.”).
- F. Lucas 9,48 (“... y les dijo: ‘El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí, y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado; porque el más pequeño entre todos vosotros, ése es el más importante.’”).
- G. Juan 6,47 (“Os aseguro que el que cree tiene vida eterna.”).

De las premisas A y B deducimos claramente que “Al que niegue a uno de estos hermanos más pequeños de Jesús, él le negará delante de su Padre celestial”. En este razonamiento se razona por la transitividad de la relación de implicación en un silogismo, o por la transitividad de la relación de inclusión entre conjuntos. Y es en el juicio final cuando Jesús estará delante de su Padre celestial, por lo que de negar a algún hermano pequeño, en ese momento puede significar su condenación eterna. Con la premisa B y C se completa todo el argumento de que lo que hagamos o no hagamos por uno de los hermanos de Jesús más pequeños, con él lo hacemos. Y si nos avergonzamos de Jesús y su doctrina, o de cualquier hermano suyo más pequeño, Jesús se avergonzará de nosotros cuando venga con su gloria y con la del Padre y de los santos ángeles (Premisas C y E); es decir, en el juicio final, Jesús se avergonzaría de nosotros si antes nos avergonzamos de él o de su doctrina, o de cualquier hermano suyo más pequeño. Y el que acoge a un niño en su nombre, acoge a Jesús y al Padre, pues

ese niño más pequeño es el más importante (Premisa F). De las premisas G y D tenemos que el que cree tiene vida eterna y el que no crea se condenará.

Otros textos según San Mateo

Mt 7,12 (“Por tanto, todo lo que queráis que hagan con vosotros los hombres, hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso consiste la Ley y los Profetas.”).

Mt 9,13 (“Id y aprended lo que significa: *Misericordia quiero y no sacrificios*; yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”).

Mt 10,33 (“... al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre celestial.”).

Mt 10,42 (“El que dé de beber a uno de estos pequeñuelos tan solo un vaso de agua fresca porque es mi discípulo, os aseguro que no se quedará sin recompensa.”).

Mt 12,7 (“Si hubierais comprendido qué quiere decir: *Misericordia quiero y no sacrificios*, no condenaríais a los inocentes.”).

Mt 12,33 (“Decís que el árbol es bueno si es bueno su fruto; decís que el árbol es malo si es malo su fruto; porque el árbol se conoce por su fruto.”).

Mt 12,48-50 (“Él respondió: ‘¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?’ Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: ‘Estos son mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.’”).

Mt 13,49-50 (“Así será el fin del mundo: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los justos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”).

Mt 16,26-27 (“¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida? ¿O qué puede dar a cambio de su vida? El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según su conducta.”).

Mt 18,4-5 (“El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de

los Cielos. El que acoge en mi nombre a un niño como éste, a mí me acoge.”).

Mt 18,10 (“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en el cielo están continuamente en la presencia de mi Padre celestial.”).

Mt 18,14 (“De la misma manera, vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de esos pequeños.”).

Mt 19,18 (“... Jesús dijo: ‘No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falsos testimonios, ...’”).

Mt 21,16 (“... Jesús les contestó: ‘Sí. ¿Nunca habéis leído: *De la boca de los pequeños y de los niños de pecho te procuraste alabanzas?*’”).

Mt 22,37-40 (“Él le dijo: ‘*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*. Este es el principal y primer mandamiento. El segundo es semejante a este: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. En estos dos mandamientos se resume toda la Ley y los Profetas’”).

La caridad y la misericordia con cualquiera son mandatos del Señor y, así no condenar inocentes, pues los gestos de amor como dar un vaso de agua a un discípulo de Jesús, Dios los tiene en cuenta y así estos frutos revelarán que somos buenos hermanos o madre de Jesús, haciendo la voluntad del Padre celestial. En el fin del mundo los ángeles separarán a los justos de los malos, echando a estos últimos al horno de fuego. ¿Qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿Qué podrá dar a cambio de su vida? El que es pequeño como un niño es el primero en el Reino de los Cielos, y quien acoge a un niño así en nombre de Jesús, acoge a Jesús. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños porque sus ángeles están continuamente en presencia del Padre celestial. El Padre no quiere que se pierda ninguno de esos pequeños. Jesús recuerda que no debemos matar y que debemos no matar: *no matarás*. De la boca de los pequeños Dios se procura alabanzas. Los mandamientos principales de amor a Dios sobre todas las cosas con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; y de amor al prójimo como a uno mismo. En ellos se resume toda la ley y los profetas.

Otros textos según San Marcos

Mc 8,39 (“Porque si alguien se avergüenza de mí y de mi mensaje ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre, con los santos ángeles.”).

Mc 9,37 (“El que acoge a uno de estos pequeños en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.”).

Mc 9,42 (“Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una rueda de molino y lo tiraran al mar.”).

Mc 10,14 (“... Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios.”).

Mc 10,19 (“Ya conoces los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.*”).

Mc 13,26 ([Jesús, Señor y Juez de la historia.] “Entonces verán venir al Hijo del Hombre entre nubes con gran poder y majestad y...”).

Mc 14,21 (“El Hijo del Hombre se va, según está escrito de él; pero ¡ay de aquel que entrega al Hijo del Hombre! ¡Más le valdría no haber nacido!”).

De las anteriores referencias del texto evangélico de San Marcos, Jesús indica que avergonzarse del mensaje de él significará que él se avergüence del que así actúe ante su Padre y los santos ángeles, se insiste en que ya no valdría la vida de los que entregan al Hijo del Hombre o escandalizan a cualquier pequeñuelo, porque más le valdría no haber nacido o más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo tiraran al mar. ¿No es un escándalo para el niño y para los

demás quitarle la vida? Solamente una conversión sincera y verdadera antes en esta vida podría salvarles a los que entregan al Hijo del Hombre o a los que escandalizan a un pequeñuelo. *No matarás* es un mandamiento que nos recuerda y nos da Jesús, y especialmente no matar a los niños pequeños porque de ellos es el Reino de Dios. También estos textos nos recuerdan que al final Jesús será Juez de la historia, que siendo misericordioso con los pecadores (especialmente en este tiempo de misericordia actual en esta vida en

la que estamos invitados a la conversión continua y para siempre), será justo en el Juicio final con todos los hombres. La salvación eterna, como fruto de una vida moral desde el momento de la conversión y antes del final de la vida terrena, espera a los que “creen, reciben el don de la gracia y cooperan con la acción divina” ya en esta vida. El Señor acoge a los niños como Jesús acoge

al Padre; podemos acoger a los niños como acogemos a Jesús y al Padre.

No matarás es un mandamiento que nos recuerda y nos da Jesús, y especialmente no matar a los niños pequeños porque de ellos es el Reino de Dios

Otros textos según San Lucas

Lc 6,36 (“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso.”).

Lc 7,23 (“... y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!”).

Lc 7,35 (“Pero la sabiduría ha sido acreditada por todos los que son sabios.”).

Lc 11,13 (“Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden?”).

Lc 11,28 (“Pero él le dijo: ‘Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.’”).

Lc 11,51 (“... desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el santuario. Sí, yo os digo que Dios pedirá cuentas a esta generación.”).

Lc 12,47-48 (“El criado que sabe lo que su amo quiere y no lo hace será severamente castigado; pero el que no lo sabe, si hace algo que merece castigo, será castigado con menos severidad. Al que mucho se le da, mucho se le reclamará; y al que mucho se le confía, más se le pedirá.”).

Lc 13,5 (“... y si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”).

Lc 15,10 (“Os digo que así se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”).

Lc 16,13 (“Nadie puede servir a dos amos; porque odiará a uno y amará al otro o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.”).

Lc 17,2 (“Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo tiraran al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeñuelos.”).

Lc 18,14 (“Os digo que éste volvió a su casa justificado y el otro no. Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.”).

Lc 18,16-17 (“... Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño no entrará en él.”).

Lc 19,9 (“... Hoy ha entrado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán.”).

Lc 20,38 (“No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.”).

Debemos ser misericordiosos como lo es el Padre. No escandalizarse de Jesús ni de los pequeños. La sabiduría ha sido acreditada por todos los que son sabios. Hasta los malos saben dar cosas buenas a sus hijos, y el Padre dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Dios pedirá cuentas de la sangre derramada y de los asesinatos. Debemos hacer lo que el amo quiere para no ser severamente castigados; aun no sabiendo su voluntad, si no la hacemos seremos castigados. Al que mucho se le da o se le confía, mucho se le reclamará y más se

le pedirá. Arrepentimiento para no perecer. Los ángeles del cielo se alegran por cada pecador que se convierte. Servir a Dios y no al dinero para no despreciar al primero. Es preferible atar al cuello de un escandalizador una piedra de molino y echarlo al mar, antes que escandalizar a un pequeñuelo. Humildad para ser ensalzado por Dios, pues el que se ensalza será humillado. Dejad que los niños se acerquen a Jesús, no lo impidamos, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios, y quien no lo reciba como un niño no entrará en él. La salvación es para los hijos de Abrahán. Dios no es un Dios de muertos sino de vivos, porque para él todos viven.

Otros textos según San Juan

Jn 1,4-5 (“En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.”)

Jn 1,12 (“Pero a cuantos la recibieron les hizo capaces de ser hijos de Dios si creen en su nombre.”).

Jn 3,3 (“Jesús le respondió: ‘Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios’.”).

Jn 3,20-21 (“Todo el que obra el mal odia la luz y no va a la luz para que no se descubran sus obras. Pero el que practica la verdad va a la luz para que se vean sus obras, que están hechas como Dios quiere.”).

Jn 4,49-50.53 (“Pero el funcionario insistía: ‘Señor, ven antes de que muera mi hijito’. Jesús respondió: ‘Vete, tu hijo vive’... El padre reconoció que aquella era la hora en que Jesús le había dicho que su hijo vivía. Y creyó en él con toda su casa.”).

Jn 8,47 (“El que es de Dios acepta las palabras de Dios; vosotros no las aceptáis porque no sois de Dios.”).

Jn 13,20 (“Os aseguro que el que reciba al que yo envíe, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.”).

La luz de los hombres es la vida que tiene que tendría que ser acogida por los hombres, pero la tiniebla no recibió a la luz. Los que reciben la luz, Dios les hace capaces de ser

sus hijos si creen en su nombre. Hay que nacer de nuevo para ver el Reino de Dios. El que practica la verdad va a la luz para que se vean sus obras, que están hechas como Dios quiere. El que obra el mal odia la luz y no va a ella para que no se descubran sus obras. Jesús hace milagros para dar y prolongar la vida a los pequeños. Por esto muchos creyeron en Jesús. Ser de Dios, para aceptar las palabras de Dios. Recibir al que Jesús envía para recibirle a él y al Padre.

Conclusiones

En cierto modo, según los razonamientos expuestos, no perdonar la vida de un hijo o la vida de un pequeñuelo sería como no perdonar la vida de Jesús, que no tuvo ninguna culpa y además era Dios como Hijo del Padre además de ser hombre. Él juzgará. Recibid al que Dios envía como recibiríamos a Jesús y al Padre, porque de los que son como ellos (niños) es el Reino de Dios. No escandalizar nunca a un pequeñuelo, pues hacerlo sería un gran pecado. No matar, y ser misericordiosos, Dios no quiere sacrificios y menos humanos. Haced con los hombres lo que queremos que nos hagan a nosotros, en

esto consiste la caridad que Jesús enseña para que la practiquemos en nuestra vida y cumplamos la ley y honremos a los profetas. Para aceptar las palabras de Dios hay que ser de Dios: él nos dice *no matarás, quien recibe al que yo envíe me recibe a mí*, etc. Practicar la verdad mostrando que hacemos lo que Dios quiere, no obrar el mal para no tener que ocultar las obras y éstas no sean descubiertas. Otras referencias de tipo filosófico en este sentido son las de Monfort Prades² (2010) y de Monfort Prades y Vilarroig Martín³ (2009). Una referencia de interés para el debate bioético es la de Tham⁴ (2012).

NOTAS

¹ San Pablo 2002, *Nuevo Testamento*, San Pablo, Madrid 2006.

² J. M. MONFORT PRADES, «Julián Marías. Una respuesta responsable al problema del aborto», en *Cuadernos de Bioética* 21/3 (2010), 341-354.

³ J. M. MONFORT PRADES Y J. VILARROIG MARTÍN, «Verdad, mentira y lenguaje en bioética», en *Cuadernos de Bioética* 20/1 (2009), 113-115.

⁴ J. THAM, «5 tenaces batallas detrás de los debates de bioética», en *Ecclesia* 26/2 (2012), 153-158.